

Don Quijote de la Mancha

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

AÑO I

N.º 11

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta.
Fuera de la Capital trim-estre..... 3 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 6 DE AGOSTO DE 1902.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS.

REGOCIJÉMONOS

Después de tantos desastres y contrariedades de todo género por que ha venido pasando la nación española, alega el ánimo, haciéndola concebir nuevas y lisonjeras esperanzas, el espectáculo que viene dándose en estos últimos días.

Detrás de la tempestad viene la calma, y el ambiente tranquilo y sereno que hoy se respira, sustituye a la pesada atmósfera de otros tiempos, en los que, solo dificultades, se ofrecían a nuestra contemplación.

Precedida de la más estimada de todas las coronas, de aquella a la que todos los pueblos cultos rinden homenaje, sea cualquiera la forma de gobierno por la cual se rijan, la corona de la virtud, llega a París S. M. la Reina Regente, y es recibida con las mayores demostraciones de respeto, consideración y simpatía que el pueblo de París sabe guardar para con sus huéspedes, acrecentadas cuando se trata de una excelsa dama y cariñosa madre que tantas virtudes atesora.

Casi simultáneamente, su augusto hijo el rey D. Alfonso XIII, verifica su entrada en Gijón, acompañado de todos los atractivos que inspira la juventud, y es recibido por aquel culto pueblo con iguales pruebas de cariño y afecto que las dispensadas a su cariñosa madre.

Hechos son estos que podían mirar con indiferencia los que profesan determinadas ideas políticas; pero a los que no estamos afiliados a ningún partido político, a los buenos españoles, a los que a todo y sobre todo anteponeamos la patria, nos dejan profundamente satisfechos.

Estos viajes siempre ofrecen resultados beneficiosos por escasos que ellos sean.

Estrechan los lazos de cordialidad entre dos naciones vecinas, procreantes de una misma raza, y que acaso pueden estar llamadas por la Providencia a la realización de grandes destinos para la humanidad; hacen que sean más íntimas las mutuas relaciones de cariño, consideración y respeto que deben existir entre el rey y el pueblo, y dan ocasión a la ingeniosa frase pronunciada por S. A. R. la Infanta María Teresa, al visitar con su madre la torre de Eifel, y ver enarbolada en ella la bandera española: «Da gusto ver vuestra bandera a tan gran altura.»

Estas fueron las palabras de la infanta. Sirven también al rey de estudio y enseñanza de las necesidades de cada región, siendo de lamentar que no se hagan extensivos a otras, tan castigadas por toda clase de plagas y calamidades, como lo es la nuestra de la Mancha.

En ella echará de menos S. M. los grandes festejos con que en otras se le obsequia, pero acaso le parecieren más espontáneas y nacidas del fondo del corazón, las pruebas de respeto y simpatía que se le dispensaran. No es en los grandes palacios ni en

las grandes poblaciones donde más conocimientos pueden adquirirse de la miseria; pero no parece sino que nuestros gobernantes aplican a los pueblos la misma teoría que se aplica a los individuos: «tanto tienes, tanto vales» y el que carece de todo no es merecedor de que alguien le visite.

¡Quiera Dios conceder a nuestros reyes toda clase de felicidades durante su viaje y tan sosegado regreso como nosotros les deseamos!

CARLOS DÍAZ ARGÜELLES.

DESvío

¿Tanto el orgullo y el olvido pueden?

¿O es que ya rotas las amantes cuerdas, de tu antes blando corazón, te has vuelto mujer de mármol, serafín de piedra?

Yo siempre atento a nuestra antigua cita todas las noches a las mismas rejas que escucharon tus votos y suspiros, corro lleno de afán y de impaciencia

¡Siempre cerradas a mi fié las hallo!

Solo a mi voz, que con tu nombre sueña, responde el viento al columpiar, lascivo, las hojas de las verdes madreselvas!

¿Qué pude hacer para así tratarme?

¿Por qué faltas, impía, a las promesas de pagar mi ternura con cariño y mi constancia con mayor firmeza?

¡Ten lástima de mí! Vuelve a la cita de aquel amor para el que vives muerta; de aquel amor que iluminé otro tiempo la noche azul de tus pupilas negras.

¡Tal vez aún tu corazón es mío! Tal vez aún, cuando las sombras llegan, con las fantasmas del amor pasado, negros recuerdos tus visiones pueblan!

MANUEL ESCALANTE GÓMEZ

¿Debe haber toros?

En los círculos de recreo, oficinas del Estado, Pozo de las Nieves y demás centros, no se habla hace ya algún tiempo de otra cosa. Tardes pasadas, sucedió en el Casino, que encontrándose varios amigos jugando al dominó, uno de ellos, por no tener la ficha correspondiente, se le ocurrió decir *pasos*, y no hay para qué decir que aquello fué lo suficiente para que se originara una empeñadísima discusión taurina en que tuvo que intervenir el conserje.

Son tan numerosos los pareceres sobre esta cuestión, que lo mejor sería verificar unas elecciones, con su correspondiente escrutinio, pero sin desatender el resultado de éstas, en la seguridad que habían de estar desanimadas que las de diputados a Cortes, y no digo de concejales, porque para muchas personas hasta pasan inadvertidas.

En particular existen muchas personas que anhelan nuestra fiesta nacional por conveniencias puramente particulares, como le sucede, por ejemplo, a D.^a Emerenciana Sotaniño, respetable señora, poseedora de sesenta y siete enseros, más un día y coetas, amén de cuatro pimpollos, sin salidas por esta

nueva cuestión de los cambios, y sobre todo, porque son exageradamente feos.

Esta señora, es tal su deseo de que haya toros, que diariamente se lee la prensa de esta capital y aún la de Miguelturra, para ver si consigue enterarse de algo.

Tanto sufre la buena señora ante la escasez de noticias taurinas, que desde hace dos días se corren con insistencia rumores de que se le ha presentado el muermo (siempre se *exagera*). A pesar de todo, se comprende la fiebre taurina de la buena señora, porque es lo que ella se dice: «Habiendo toros, la afluencia de forasteros es grande, y entre éstos difícil es que no venga algún verdorón y *caiga*, porque la verdad, esta carga se me está haciendo muy pesada, y a mis criaturas se les va pasando el aroma.»

Si el señor forastero llegado hace unos días se decide, como dicen, por tomar en arriendo la plaza por varios años, a más de empresario de toros, será representante de la casa «Virgen del Carmen», pues si no un año otro, irá sacando del purgatorio a cada una de las magnolias a que aludo.

Sin embargo, D. Serafín Ventruado, modesto empleado de seis mil con descuento, reza todos los días una parte de rosario para que no tenga lugar la tradicional fiesta, pues en caso positivo se ve obligado a donar una cantidad de que no dispone para que sus hijos asistan y se tomen por lo menos una gaseosa por barba en el Casino (pues en esos días entra todo el mundo), porque la feria llega de año en año.

Opinen como gusten la señora Pergarino, el go Sotaniño, y el señor Ventruado, es lo cierto que tan típica fiesta no debe desaparecer del cartel de festejos en ningún pueblo medianamente habitado, pues si la feria tiene por objeto el que por espacio de unos días pueda el pueblo que trabaja expandir su espíritu, como al mismo tiempo favorecer el comercio, es claro que suprimiendo en ella los toros empieza la desanimación, y no sólo no se consigue lo que con ella se propone en su parte moral, sino que el comercio sufre no pocos perjuicios. El Ayuntamiento debe siempre dar subvención, pues como encargado de regir los destinos locales, debe ante todo y sobre todo, tener contento al pueblo, cosa es sí difícil pero no imposible de conseguir por ignorarse muchas veces el cómo, pero en ocasiones como la presente, que se sabe a fondo qué es lo que se quiere, no debe prescindirse de ello.

Con esto no me refiero al año presente, es simplemente una observación para lo sucesivo.

Esta misma tarde iré a visitar a doña Emerenciana (a una hora en que no estén en casa las niñas), para decirle que soy de su opinión, seguro que se alegrará mucho, y me propondrá el partido de alguna de sus niñas, con lo cual me dejaré, si no partido, por lo menos, doblado.

CARLOS MORALES ANTEQUERA.

CONTESTACIÓN A UNA RÁPIDA-LARGA

Insultos torpes, insinuaciones malvolas, alusiones vulgares y molestas e ironías de cochéro: todo se lo perdono al *eximio literato* a cambio del buen rato de alegre solaz que me ha proporcionado con su *Rápida-larga*, que si bien pudiera estar escrita en lengua Kolayiana, no recuerda nunca al rico idioma de Cañitares.

Bendiga Dios mil veces a la hermosa tierra que tiene entre sus hijos tales hombres. ¡Qué sería de nosotros en los tristes días de gris melancolía; si no hubiera seres como el citado *literato* capaces, por la sola fuerza de su genial literatura, de desarugar las caras, ahuyentar la nostalgia y borrar la labor de los recuerdos!

Créame el señor *literato*: cuando amigos officiosos me advirtieron que usted me aludía enérgicamente en su periódico, pasé un mal rato, temí seriamente por mis prestigios de polemista y sentí un profundo arrepentimiento de haberle discutido.

Mas llegó el eco de la prensa y volví a gozar de completa euforia (lé brindo a usted esta palabrita), desaparecieron los pueriles temores y, gocé riendo a *gorye deplorable*, que dicen los del vecino país.

Una anécdota de calendario, una palabra empleada con ignorancia absoluta de su significado y mal escrita (pues se dice *idiosincrasia* y no *idiosincrasia*, como su señoría escribe), una calumnia levantada al ilustre Darwin, otra palabra empleada indudablemente en femenino (añalfabeta), una tremenda hojarasca de insultos y frases incorrectas y una curiosa opinión, la de que el *literato*, solo por medio de la prensa, puede ser juzgado en sus obras: esto es, todo lo que el artículo contiene; pero de tal modo hilvanado, que supera en gracia juguetera y suave ironía a las mejores páginas del *Tartarin*.

Con un ruego a ese *eximio literato* voy a terminar esta contestación: que no me guarde rencor por haber tenido la debilidad de fijarme en la artística execreción (también le brindo esta palabrita) de las neuronas (esta no hay, que duñar que también es brindada) de su *folie estroulle*.

EL CRÍTICO DEL PASO.

CUENTO

Presencia en sus propias redes

A. I. Medrano.

Corría el año 1888. En X, pueblo de la provincia de Z, habitaba una distinguida familia. Conveniencias particulares obligaron al padre a trasladarse a una capital de provincia algo distante de la en que vivía, y no queriendo separarse de su esposa e hijas, se hizo acompañar de ellas: En la menor de sus hijas, llamada Amelia, es en la que nos vamos a fijar.

El día de la partida llegó, y Amelia, que tenía relaciones con un joven llamado Enrique, se despidió de él: ¡Y que despedida! aquella en que se juraron amor eterno!